

RECITAL DE «LIED» POR VICTORIA DE LOS ANGELES

El Patronato Pro Música de Barcelona proporcionará a todos los aficionados a la música, en una de sus manifestaciones mas sublimes, un nuevo deleite para su espíritu, con el recital de «Lied», que ha confiado a la eximia soprano Victoria de los Angeles, y que tendrá efecto en el Palacio de la Música, el viernes, 9 de enero, por la noche.

Es bien sabido que es precisamente en esta modalidad de la música en donde las excepcionales dotes de Victoria de los Angeles se manifiestan con todo su alto relieve, y si a ello se añade que la misión de acompañarla al piano ha sido encargada a un especialista tan calificado como Gerald Moore, es obvio subrayar que el recital del día 9, en el Palacio de la Música, promete constituir un auténtico acontecimiento artístico y social.

MUSICA

El recital de Victoria de los Angeles
Existe enorme expectación ante el anuncio del tercer concierto del actual

curso 1958-1959, que, organizado por el Patronato Pro-Música de Barcelona, tendrá efecto el 9 de enero, por la noche, en el Palacio de la Música, a cargo de la eximia soprano Victoria de los Angeles.

El hecho de ser considerada Victoria de los Angeles como una de las intérpretes más altamente calificadas en todos los centros musicales del mundo en la modalidad musical del «Lied», aumenta aún el deseo de escuchar a Victoria en esta audición del día 9, que ha de constituir, sin duda alguna, un gran goce para el espíritu.

El recital de «Lied» de Victoria de los Angeles : : : : :
Ya antes del día del recital el Patronato Pro-Música de Barcelona puede anotar en su haber un nuevo éxito, pues ya que el primer día de abrirse el despacho de localidades, las peticiones fueron tan intensas que todo hace presumir que dentro muy pocos días quedarán totalmente agotadas. Por otra parte, Victoria de los Angeles ha confeccionado un programa de «Lied» altamente interesante que sin duda alguna dará plena satisfacción al numeroso público que el día 9 se congregará en el Palacio de la Música.

"La Vanguardia"
28 deshe 1958

"El Noticiero Universal"
31 deshe 1958

"Solidaridad Nacional"
27/12/58

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA MANANA, A LAS 22.15, RECITAL DE LIED VICTORIA DE LOS ANGELES

Al piano GERALD MOORE
Obras de Haendel, Schubert, Brahms, Fauré, Mompou, Toldrá, Montsalvatge, Nin, Falla y Turina
Localidades hoy: de 5 a 8, PALACIO DE LA MUSICA. — Mañana, localidades y entradas, en taquilla, de 10 a 13 y desde las 16

"Diario de Barcelona"
8 gener 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA PALACIO DE LA MUSICA, VIERNES, 9, NOCHE. Recital de LIED por VICTORIA DE LOS ANGELES Al piano GERALD MOORE

"Diario de Barcelona"
30 deshe 1958

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA - III CONCIERTO - CURSO 1958-59 PALACIO DE LA MUSICA - Viernes, 9, noche - EXTRAORDINARIO RECITAL DE «LIED» VICTORIA DE LOS ANGELES

Al piano, GERALD MOORE

Despacho de localidades a partir de pasado mañana, de 5 a 8 tarde, en la Admón. del PALACIO DE LA MUSICA. Teléfono 21-76-61

"La Vanguardia" 28 deshe 1958

**GERALD MOORE PIANISTA
ACOMPANANTE EN EL RECITAL
DE VICTORIA DE LOS
ANGELES**

Gerald Moore, que actuará de pianista acompañante en el recital de «lieder» de Victoria de los Angeles, mañana, por la noche, en el Palacio de la Música, es seguramente más conocido en los centros musicales que muchos otros pianistas famosos en su calidad de solistas. Cuentan de él que un día el famoso pianista director y compositor sir Landon Ronald, el cual

actuó como acompañante de un gran número de preeminentes artistas, le oyó acompañar a una cantante y, teniendo en cuenta lo difícil que era abrirse camino como solista, aconsejó a Gerald Moore que si persistía algún día podría convertirse en un muy buen acompañante.

Actualmente, después de treinta años de constante trabajo, Gerald Moore puede ser considerado como el decano de esta noble profesión que él ha elevado como profesor y como actuante, a la más alta categoría.

Los más grandes solistas lo solicitan como acompañante y durante la temporada de conciertos no puede disponer de una noche libre durante todas las semanas.

*"Diario de
Barcelona"
8 gener 1959*

El recital de mañana de Victoria de los Angeles :

Contadas veces se produce un clima de interés y de expectación como el que rodea el recital que el Patronato Pro-Música de Barcelona, ha organizado para mañana noche en el Palacio de la Música, a cargo de la eximia soprano Victoria de los Angeles, la cual cantará con la colaboración del famoso pianista acompañante Gerald Moore.

Si a ello se añade el interés del programa integrado por composiciones de Haendel, Schubert,

Brahms, Faure, Mompou, Toldrá, Montsalvatge, Nin, Falla y Turina. Y el hecho de que esta noche se congregarán en el Palacio de la Música las más destacadas personalidades de nuestro mundo artístico y social podremos bien augurar que la audición de mañana constituirá una auténtica solemnidad musical.

*"El Noticiero
Universal"
8 gener 1959*

PROGRAMA DEL RECITAL DE VICTORIA DE LOS ANGELES

Para el recital de Victoria de los Angeles, organizado por el Patronato Pro-Música, que tendrá efecto el viernes por la noche en el Palacio de la Música, nuestra eximia soprano ha seleccionado un programa

eclectico, que abarca diversas tendencias, en el cual se incluyen composiciones de Haendel, Schubert, Brahms, Faure, Mompou, Toldrá, Montsalvatge, Nin, Falla y Turina.

*"Diario de
Barcelona"
6 gener 1959*

PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA

**Brillante recital de «lieder», por
Victoria de los Angeles**

**CON LA MERITISIMA COLABORACION DEL PIANISTA
GERALD MOORE**

El Patronato Pro Música de Barcelona, dando continuidad a sus actividades, nos presentó en la noche de ayer, en el Palacio de la Música, un escogido repertorio de «lieder» interpretado por nuestra eximia soprano Victoria de los Angeles, con la inteligente colaboración del gran

pianista, especializado en acompañamiento, Gerald Moore.

El programa, dividido en dos partes, ofrecía un marcado interés musical, pues, además de su variedad en la selección de las obras, otorgaba un papel importante a la música española.

Jorge Federico Haendel fué el primero de los autores que Victoria de los Angeles interpretó, a través de piezas tan representativas en la obra del compositor germano, como son «Radamisto» (Vanne s orella ingrata...), «Giulio Cesare» (V' adoro pupille) y «Josué» (O hald I Jubals Lyre...). Del estilo y contenido eminentemente clásicos del vigoroso compositor del siglo XVIII, nos ofreció esta magnífica soprano una versión dotada por los mejores matices vocales, ya que sólo su actuación transcurrió por el cauce de la más depurada escuela técnica, sino que en cada una de ellas supo hallar aquella expresión íntima, precisa, sugerente, que hace del difícil género del «lieder», una de las más supremas creaciones del arte sonoro.

Aparte su extraordinaria imposición de voz, Victoria de los Angeles acogió con naturalidad extrema la dicción de esa espinosa zona del «grupetto», tan frecuentemente utilizada en la línea melódica por J. S. Bach, Haydn, Haendel y tantos otros. La progresión cromática descendente que esta particularidad implica fué resuelto en forma magistral por esta cantante, que no sólo sigue dominando el ámbito operístico, sino también la canción pura.

A la suprema plenitud serena y elegante de las apuntadas obras de Haendel, siguió el romanticismo clásico del conmovedor Schubert, del que nos brindó con incontestable muestra de comprensión humana sus «Der Tod und das Mädchen», «Wohin» y «An die Musik». En la segunda de ellas, sobre todo, obtuvo un triunfo de matización e intencionalidad psicológica verdaderamente sorprendentes. Allí estaba el espíritu auténtico del humilde compositor de Lichtensthal, de cuyo drama interior tal vez no anduviera demasiado lejos el ánimo de Victoria.

De las cinco canciones de Brahms, destaquemos la espiritual «Mainacht», que matizó hasta el último y más exigente de los imperativos estéticos inherentes a la ponderada, pero no menos emotiva obra del autor del «Réquiem Alemán».

La segunda parte, encabezada por

tres piezas de Faure, el genial precursor de la moderna escuela francesa, sobresaíó por el regio contraste de lenguaje. Fina captación de los textos literarios advertimos en «Damunt de tú només les flors», de Federico Mompou —en la que su línea melódica aparece transmutada en sonoridad casi etérea—, «Cançó incerta», de Toldrá, y la inspirada y siempre nueva «Canción de cuna para dormir a un negrito», de Montsalvatge, con las que cosechó repetidos e insistentes aplausos.

Por último, dos piezas de Nin, «Paño murciano» y «Montañesa», a las que siguieron la «Seguidilla murciana» y la «Jota», de Falla y la popular «Farruca», de Turina, fueron de nuevo para Victoria de los Angeles páginas decisivas en las que, una vez más, demostró sus excelentes dotes para interpretar el «lieder».

Sinceros aplausos, rubricaron esta actuación de la insigne soprano barcelonesa.

Ramón Bayod y Serrat

*"Solidaridad
Nacional"
10 gener 1959*

En el Palacio de la Música

CLAMOROSO TRIUNFO DE VICTORIA DE LOS ANGELES COMO IDEAL INTERPRETE DEL "LIED"

El triunfo previsto, con caracteres de clamor, se produjo en este memorable recital de Victoria de los Angeles, ofrecido en nuestra primera sala de conciertos por el aristocrático Patronato «Pro-Música», a cuyos miembros directivos se han unido recientemente otras relevantes personalidades barcelonesas, deseosas de contribuir a la nobilísima labor de impulsar las más bellas manifestaciones del divino arte. El local, como también se esperaba, lleno a rebosar.

Más de una vez hemos hecho resaltar las excelencias vocales y temperamentales de Victoria de los Angeles como intérprete ideal para el «lied», por encima de todo otro género de canto. Porque en el «lied» impera más el elemento expresivo, como expansión íntima del alma, que en la ópera. Y en nuestra eximia cantante se funden maravillosamente sensibilidad y técnica vocal, logrando que la palabra poética cantada halle en la magia de su voz privilegiada todas las intenciones líricas, todos los acentos emotivos, que han de producir en el oyente ese inefable éxtasis que nos embriaga, nos anonada...

Así lo patentizó elocuentemente en su magnífica actuación de anoche, acompañada por un pianista inteligente y expresivo, Gerald Moore, que puso de relieve, con su facilidad de ajuste, haber adquirido una sólida experiencia en tal modalidad concertística.

Sinceridad expresiva, siempre salida del corazón y sin artificios del virtuosismo vocal, manifestó Victoria de los Angeles a través de todas sus interpretaciones. Si en las bellas canciones clásicas de Haendel, de estilo similar al de la «arieta» italiana, mostró su perfecta habilidad en la vocalización de continuas corcheas ascendentes, donde el temperamento de la gran soprano vibró con mayor vigor emotivo fué en el «lied» por antonomasia, o sea, el de Schubert, poesía y canto unidos para definir los sentimientos de un romanticismo ingenuo, soñador, de gentes sencillas en contacto con la Naturaleza, las flores, los pájaros, contemplando el susurro del arroyo («Wohin») o con el temor juvenil a la Muerte («Der Tod und das Mädchen»), o bajo el encanto arrobador de la música («An die Musik»)... Y también, en el romanticismo más idílico, contenido pero vigoroso, de Brahms, expresado con matices verdaderamente exquisitos por Victoria de los Angeles, en «Das Mädchen spricht», «Der Gang zum Liebeschen», «Zum Schiffe» y otros deliciosos «lieder» del compositor hamburqués, con los que puso fin a la primera parte.

La segunda parte fué iniciada con Gabriel Fauré, que debe a Verlaine el secreto de su estilo peculiar, lleno de simbolismo poético en «Fleur jetée», con fina sensualidad, muy francesa, en «Chanson d'amour» y fervor religioso en «La Prière». Todo ello fué vertido con suprema sencillez expresiva.

Por último, Victoria de los Angeles rindió culto al canto hispano, a través de exquisitas canciones catalanas de Mompou («Damunt de tu només les flors»), Toldrà («Cancó incerta»), y en castellano, de Montsalvatge («Canción de cuna para dormir a un negrito»), Joaquín Nin («Paño murciano» y «Montañesa»), Falla («Seguidilla» y «Jota») y Turina («Farruca»), en las que volcó todo su corazón de española, vibrantemente expresiva, provocando indescriptible entusiasmo en el auditorio.

Ante los atropadores aplausos y «bravos», Victoria de los Angeles, después de conceder varios regalos, sacó al escenario la guitarra para

cantar «Adiós, Granada»... y entonces, ¡el delirio! ¿Para qué decir más?

Manuel R. DE LLAUDER

*«El No Nuevo Universal»
10 gener 1959*

MUSICA

PALACIO DE LA MUSICA. — Recital de «lieder» por Victoria de los Angeles

Después de los inolvidables conciertos por la Orquesta Filarmónica de Viena, el Patronato Pro Música de Barcelona ha ofrecido un recital a cargo de la ilustre diva española Victoria de los Angeles. Ello habla por sí solo de la altura de miras y de la trascendencia de los propósitos de la naciente entidad, que agrupa, como es sabido, a destacadísimas personalidades barcelonesas, dispuestas a dispensar su desinteresada protección a las mejores manifestaciones de la música.

El éxito, clamoroso, unánime, alcanzado por Victoria de los Angeles estaba descontado. No son muchos los artistas de ópera que puedan sostener el peso y la responsabilidad de un concierto. Pero la eminente soprano está dotada de tales facultades, que lo mismo le son familiares los triunfos en los escenarios que en las salas de conciertos. Su arte, que es, a la par, que signo de la más perfecta técnica vocal, prueba de plena madurez estilística y manifestación de profundas expresiones senti-

mentales, brilló esplendoroso en el recital de anteanoche, cuyo programa representaba un laudable eclecticismo musical. Victoria de los Angeles prestó su bellísima voz, su talento, su inconfundible personalidad y su temperamento a exquisitos «lieder», de Haendel, Schubert, Brahms y Fauré, y luego, plenamente identificada con nuestros músicos, a páginas de Mompou, Toldrà, Montsalvatge, Nin, Falla y Turina. Frenéticamente aclamada y colmada de bravos y flores, Victoria de los Angeles tuvo que prolongar su brillantísima actuación con otras obras españolas de Vives, Granados y Valverde. Y, como todo esto todavía pareciera poco, la gran cantante empuñó la guitarra y entonó con una gracia sin par las populares «granadinas», estallando en la sala una imponente e inabarcable ovación.

El pianista Gerald Moore, bien conocido y estimado en Barcelona, fué asimismo muy aplaudido por su primorosa labor de acompañante.

Para el mes de febrero, el Patronato Pro Música está dispuesto a conmemorar el segundo centenario de la muerte de Haendel, a cuyo efecto ha organizado dos audiciones del oratorio «El Mesías», por el Orfeón Donostiarra, famosos solistas y una gran

orquesta, bajo la dirección general del célebre maestro Herman Scherchen. Otro acontecimiento musical. — U. F. ZANNI.

*«La Vanguardia»
10 gener 1959*

PALACIO DE LA MUSICA

RECITAL DE VICTORIA DE LOS ANGELES

El patronato «Pro Música de Barcelona», ha ofrecido su segundo festival; y éste ha ido a cargo de la eximia soprano Victoria de los Angeles.

Por ser mundialmente famosa; por ir respaldado su prestigio artístico con el aplauso admirativo de los públicos más exigentes; porque su arte en lo que atañe al concepto musical no puede en modo alguno ser superado, resulta difícil a estas alturas decir algo de Victoria de los Angeles que tenga carácter informativo. Así que la misión del crítico, en este caso, es obvia. A su tiempo se dijo cuanto bueno podía decirse de tan excelente cantante, y como ella sigue en el ejercicio de aquellas amplias facultades mil veces comentadas y que la sitúan en un plano de excepción humana, ahora no podemos hacer otra cosa que restar alcinados por el efecto de tanta maravilla.

En el recital que tuvo efecto en el Palacio de la Música, ante un público delirante de entusiasmo, Victoria de los Angeles tejió una vez más, con su voz de ensueño, aquellos arabescos de luz y sombra que, en el «lied», tienen cabida especialísima.

En esta faceta del arte vocal, indudablemente la más difícil, por

reclamar musicalidad suma y temperamento poético de elevado concepto, Victoria de los Angeles no tiene rival.

Un programa que comprendía todos los estilos y formas, así como conceptos y tendencias constructivas que emplearon los grandes maestros del «lied» a través de los tiempos y los ambientes; y en el curso del mismo, nuestra gran cantante vino a aplicar lo adecuado de dicción, en pleno dominio de los medios que podían dar a cada página mayor fuerza persuasiva y encanto auditivo; todo ello presidido por una tal honradez artística que el más severo musicólogo no habría de desdeñar.

Así, el público reaccionó creando en todo el curso de la sesión el comunicativo entusiasmo que llegó a rayar en delirio.

Extras y más extras fué pidiendo; y en su frenesí, más y aún más que la cantante iba concediendo para corresponder a tan excepcional agasajo. Al fin incluso vino a poner la nota simpática de acompañarse ella misma a la guitarra un canto bien español, con reminiscencias folklóricas: el «Adiós a Granada». Nuevos aplausos, nuevos entusiasmos, pero este fué el punto final; y a partir de tal momento el público hubo de convenirse de que todo lo bueno tiene su fin, aun cuando nuestro deseo sería prorrogarlo hasta lo infinito.

Compartió el éxito con Victoria de los Angeles, el gran pianista acompañante Gerald Moore, digno colaborador de tan gran artista.

MELCHOR BORRAS DE PALAU

"El Correo
Catalán"
11 gener
1959

PALACIO DE LA MUSICA

Tercer concierto del Patronato pro Música Brillante actuación de Victoria de los Angeles.

Que es intérprete de la Música en su más exigente acepción tiempo ha que lo lleva acreditado Victoria de los Angeles. Singularmente, en la modalidad del «lied», su arte interpretativo ha alcanzado el cénit de la perfección. Es insuperable.

De esta su peculiar capacidad artística, Victoria de los Angeles hizo nueva declaración en el brillante recital ofrecido anoche desde el hemisclio del Palacio de la Música, en el tercer concierto celebrado por

manifiesto las particularidades que distinguen su culto temperamento artístico. Con la mayor inteligencia supo apropiarse las intenciones discursivas de las melodías de las que se constituyó en intérprete; dió a entender sus particularidades expresivas, conjugando en polícoras sonoridades sus armoniosas facultades vocales.

Un airoso revoloteo de sonidos sus versiones de las árias handelianas; en íntima concentración anímica «dijo» los romancescos melodismos de Schubert; compenetrada con el peculiar estilo expresivo del maestro hamburgués exaltó líricamente sus románticas cantilenas; por sus oportunos traducciones quedaron de relieve los señoriales lirismos de Gabriel Fauré.

Asimismo asignó las requeridas acentuaciones expresivas la sobresaliente soprano a las obras de los compositores hispanos, con cuyas interpretaciones dió término a su magnífica actuación vocal.

El admirable recital de Victoria de los Angeles fué atendido por numerosísima y distinguida concurrencia de filarmónicos que hizo patente con entusiastas demostraciones admirativas su aprobación a la insuperable actuación vocal realizada. En correspondencia al homenaje recibido —que compartió con su excelente colaborador al piano, Gerald Moore—, Victoria de los Angeles interpretó obras no inscritas en programa, siéndole ofrecidos abundantes ramos de flores.

A. CATALA

"Diario de Barcelona"
10 gener 1959

MUSICA

PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA

Victoria de los Angeles, intérprete incomparable del "lied"

Cantantes, profesores, críticos y músicos aplaudieron delirantes de entusiasmo, trémula la emoción, a Victoria de los Angeles. Y con ellos gritaron hasta enronquecer miles de aficionados, público volcado en la admiración, cautivo del arte milagroso de nuestra excepcional soprano. Ibamos seguros de la calidad, de la selección y del éxito; con la intuición de un recital memorable. Pero, ¿cómo prever el hechizo de mil momentos distintos, el encanto de una variedad asombrosa en cada versión? Inspiradas, diferentes no ya a las de cualquier otro intérprete, sino, incluso, a las de sí misma, Victoria de los Angeles es maravillosamente distinta en cada título, en cada estrofa, en cada frase de una misma canción.

Acuden al recuerdo voces y estilos de primer orden, con tratamiento de excelencia algunos. Nunca, en cambio, he gozado de un maridaje tan íntimo entre matiz y voz. Esta, tan químicamente pura, tan deliciosamente persuasiva y tan definitivamente bella. Aquél, tan intenso, tan variado, tan cálido, tan irresistible, tan penetrante. Porque aun siendo la más hermosa que pueda imaginarse, no es la voz, es la asombrosa, adorable capacidad para el concepto, la sutileza, la inteligencia y el gusto para la intención, lo que nos conmueve y convence. Victoria de los Angeles hace de la voz lo que quiere. Técnica de un instrumento prodigioso, que se emplea con talento, arte y ciencia sin puntos vulnerables; del que brota una fabulosa gama de colores y una humanidad tímbrica escalofriante; del que se obtienen ataques, filados y reguladores de ensueño, siempre en línea directa al corazón. A ese corazón que diríamos entregado totalmente a cada autor, dándole lo mejor de una sensibilidad refinadísima, transportándonos al clima, al ambiente y al estado que la artista desea. Y es así que como el «lied» alcanza su exacta dimensión de obra de arte. Cuando de sus propias fuerzas surge el impacto que nos sugestióna y embelesa sin necesidad de explicaciones de programa ni escenificaciones más o menos directas, Victoria de los Angeles, musicalidad exquisita, nos hace partícipes de lo que piensa, de lo que siente para cada obra, y es capaz hasta de que un texto

incomprensible se nos haga luminoso y se comprendan las inquietudes del poeta. Y así, la voz magnífica, incomparable, nos convierte en vasallos agradecidos y la seguimos dóciles al llanto, a la risa, la pasión, la burla, la ternura.

Desde el «Vanne sorella ingrata», de Haendel, hasta las grandísimas garbosas y hondas de «Emigrantes», autoacompañadas con gracia y majesta arrebatadoras ¡qué hondo mundo de contrastes emotivos! ¡Qué sensación de arte! Del más puro, del más conmovedor y sencillo. Lo que es, lo que hace Victoria de los Angeles en el «lied», no puede explicarse en el breve espacio de una crónica periodística. El comentario busca en la memoria títulos y versiones. ¿Para qué? Sólo con carácter de recuerdos instantáneos destaco la sobriedad y virtuosismo de «Vadoro púbbles», de Haendel; patetismo sobrecogedor de «La Muerte y la doncella», ingenuidad atractiva de «Adonde?», poesía noble de «A la Música», páginas schubertianas de etérea belleza. Luego, en Brahms, gracia y frescor de «Serenata íntima», perfume de «Mainacht»; como refinamiento y encanto en Fauré, Mompou, Toldrá, Montsalvatge, Nin, Falla y Turina. ¡El delirio! Creciente a cada nueva composición añadida al programa en correspondencia a las ovaciones, bravos y entusiasmos de que fué destinatario.

La actuación de Gerald Moore ha sido un placer inolvidable, una lección impagable de arte de calidad insuperable en la especialidad de acompañamiento. Nunca, en años de oír música, había oído un caso tan sensacionalmente fuera de serie. Su técnica pianística ya excelente, no es nada comparada con la musicalidad, el tacto, la facultad de ensanchar y debilitar el volumen sonoro en una gama expresiva cautivante. La suavidad de la pulsación, la forma con que se destacan detalles y dibujos, el mimo con que se arroja al solista, todo es en Gerald Moore de un valor incalculable. Su participación en este concierto ha sido una provechosa enseñanza de lo que debe ser el piano en tan difícil disciplina.

Los aplausos, fragorosos, premjaron, también, a Gerald Moore, su extraordinaria labor.

JUAN ARNAU

"El Mundo
Reportaje"
10 gener 1959